

Cántico del sol, de Miró Muestra en España

Joan Miró, *Cántico del sol* es el título de una exposición que se presenta, hasta el 14 de septiembre próximo, en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, España. No es una muestra artística como otras, tiene algo de especial... la interpretación que el autor le dio a su obra en memoria de San Francisco de Asís. Joan Miró ilustró en 1975 el poema "Cántico del sol" de San Francisco, traducido al catalán por Josep Carner, en volumen editado por Gustavo Gili que contenía 35 imágenes. El poema del santo y la pintura del artista catalán mantienen una estrecha afinidad: ambos proclaman la solemne humildad de las cosas de la tierra, del agua y del fuego, del sol, la luna, de los árboles y las plantas todas; ambos, en mundos culturales y espirituales muy diferentes, nos ofrecen esa presencia y consistencia sin las cuales lo material y cotidiano parece superficial y anodino.

El cántico eleva la voz de la poesía y de la pintura, no sólo en las imágenes que suscitó el poema de San Francisco, sino también en las pinturas, esculturas y obras sobre papel que Miró había hecho y estaba haciendo entonces. La minuciosa representación de las criaturas más humildes y de los detalles mínimos había sido una de las constantes del arte mironiano. El canto del sol, pero también de las estrellas y del firmamento, de la luna, de la mujer y de los pájaros, de los huertos y de las acequias, de los prados, las flores y las hierbas, no constituye un episodio en la evolución de Miró, está en los ejes fundamentales de su actividad creadora. La muestra reúne un conjunto relevante de arte realizado entre 1965 y 1978. Está compuesta por 111 obras de artista (30 pinturas, 35 esculturas, 13 grabados y los 33 grabados del libro), que pertenecen a la colección de la Fundación Joan Miró de Barcelona. Desde los primeros años sesenta, la pintura de Joan Miró se había hecho más abstracta y ascética. El propio artista se ha referido a la profunda tensión intelectual que está en el origen de esos cambios e incluso a la decisión de no continuar pintando, decisión que, por suerte, no llegó a cumplirse nunca. Las obras inmediatamente posteriores no hicieron sino confirmar la potencia de su capacidad creadora. Volvieron a aparecer algunos de los signos y motivos que habían sido consustanciales a su obra anterior, pero nunca olvidó aquella tensión y aquel desprendimiento. Su obra se hizo más rigurosa y penetrante, también más consciente de sí misma, como si el artista tuviera en mente lo limitado del tiempo que todavía le quedaba y necesitara meditar sobre lo que hasta entonces había hecho. Desde su origen, Miró se inició en un estilo realista y pintó paisajes, en los que late una cierta atmósfera fauvista. En 1918 hizo su primera exposición individual. En este tiempo pintó de una forma detallista e incorporó elementos del cubismo y de otras procedencias.

Posteriormente y sin integrarse formalmente en el surrealismo, la década de los 20 fue para el pintor sumamente surrealista, un camino en la búsqueda de un mundo onírico. En el final de la década empezó a trabajar con esculturas-construcciones. Luego, la década de los treinta fue una nueva época de experimentación, con composiciones de notable vigor y plasticidad, en una visión geométrica y colorista que recuerda a Mondrian y Léger. Frecuenta entonces visiones positivas y optimistas al lado de elementos deformados.

Poco a poco, Miró se separa de la línea clásica del surrealismo, para profundizar en su propia estética, llena de poesía y naturalismo. Desde su lejanía —no fue un hombre dado a la integración en grupos— inventó Miró un idioma pictórico que es de lo más influyente, destacado y original del arte del siglo XX.

"Joan Miró, *Cántico de Sol*" presenta un momento culminante de la madurez del artista.— (EFE)